



ATARDECER DE DOMINGO EN CAMPO DE CRIPTANA

**C**uerpos jóvenes cruzan mi mirada esta tarde. Ardiendo llevan toda su belleza celeste de lúcidos y raudos animales dichosos como árboles y piedras casi al pie del relámpago.

Pasan entre la música que baja del quiosco de la plaza ondeando su fiesta y las banderas de sus ojos, sus labios, sus cuerpos deportivos. Bajarán por la calle del Castillo hacia el Parque, mientras mi lento y triste corazón les observa.

Podría hundir mis manos, ay, entre la maraña familiar y viejísima de sus dos apellidos de sol y de sembrados, de otras calles, de estas que rodean la plaza ahora mismo, la cal con la que enjalbegaron las abuelas su patio, la cinta de su casa en Mayorazgo arriba o la Tercia o la calle de las Huertas, podría saber ahora los nombres desmoronados, altos de sus padres, y son hermosos estos jóvenes en la tarde festiva, que va también con ellos. Cruzan como una tribu de dioses soleados, casi extranjeros, núbiles como la luz tangible.